

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. La modestia.—II. El tulipán.—III. Las flores.—IV. A mi hermana del corazón.—V. Cartilla de los deberes.—VI. Amor y naturaleza.—VII. Las golondrinas.—VIII. Délica y la Voluntad.—IX. No matar.—X. Rimas.—XI. Teatros.—XII. Bibliografía.—XIII. Soluciones.—XIV. Fuga de vocales.—XV. Advertencias.—XVI. Circular de la Sociedad protectora de animales y plantas.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

LA MODESTIA

Nada en el mundo existe por sí sólo; todo necesita una causa, un complemento.

Y es esto tanta verdad, que no puede concebirse la esencia ó modo de ser de una cosa, sin conocer de antemano ó á la par, las diferencias sustanciales que la separan de otra.

De otro modo, no sería posible la personalidad, la individualidad de un objeto.

Una cosa existe y es distinguida de las demás, porque posee cualidades propias, exclusivas, peculiares, características, que no permiten confusion, anfibiaología ni duda de ningún género.

Ved esa luz espléndida y radiante que en torrentes de oro nos envía el astro más hermoso del firmamento: el sol.

Es diáfana, pura.

Suprimid la sombra; olvidad por un instante que existe esa negación de la claridad, y ya no encontrareis belleza, ni bondad en los rayos de ese gigante planeta que domina todos los mundos que vagan por el mar infinito del espacio.

Es que todo en la tierra necesita su complemento, si ha de tener vida independiente y autónoma.

La virtud sería pálida, despreciable, inútil, si á su lado no resaltase la inmunda lepra del vicio con toda la cadena de abominaciones y monstruosidades que le circundan.

Pues bien: el talento, la virtud, la probidad del hombre son nada, si no están adornados de esa flor de deslumbrantes matices y exquisitos perfumes, que todo lo alegra con su hermosura, que todo lo embalsama con su aroma: la modestia.

La modestia es el complemento, la sávia, la vida, la esencia íntima de todas las perfecciones que en esta vida puedan adornar al hombre.

Sin ella, no se reconoce en la criatura ninguna cualidad envidiable, como no se comprende luz sin sombra, calor sin frío, salud sin dolor, vida sin muerte.

No hay que olvidarlo: es el colorido entonado y valiente que da vigor, energía, inspiración al cuadro de nuestras buenas propiedades personales.

Es la nota magistral, suprema, delicada, del concierto misterioso que forman el espíritu y la materia, la voluntad y la inteligencia.

Un hombre inmodesto, orgulloso, será doquier despreciado, aunque haya hecho los mayores servicios á la humanidad entera.

Cuanto más alta, más grande, más elevada, más distinguida sea la persona, tanto más sencilla, afable y modesta debe ser con sus iguales.

Otra cosa, sería echar una enorme mancha en el manto sagrado de la virtud.

Esto lo han reconocido todos los pueblos, todas las razas, las generaciones todas.

Un hombre grande, un capitán invencible, un coloso de su tiempo, nos presenta la Historia en Alejandro de Macedonia.

Conquistó el mundo entero; impuso su voluntad á todo el género humano, como rebaño á quien aprisca un sólo pastor; se cubrió de gloria imperecedera, y... la posteridad le ve circuido de una nube densa y oscura que no permite se vislumbren á su través las altas prendas de que el héroe estuvo adornado.

Porque el vencedor de Dario se ensoberbeció con sus triunfos, y el orgullo le embriagó.

Porque se creyó hijo del cielo, primogénito de Júpiter, y ordenó á sus súbditos que no solamente le adorasen postrados de rodillas, sino que creyesen en el fondo de la conciencia que era verdadera divinidad.

¡Cuán bien se vengaron de él los lacedemonios, cuando habiendo recibido orden del hijo de Filipo para reconocerlo como Dios, decretaron aquella célebre y epigramática orden: *Puesto que Alejandro quiere ser tenido por Dios, sea Dios!*

Muchos y muy gloriosos fueron sus hechos; pero le faltó la modestia, y esto descolora y torna pálida su fama.

Pero ante la figura hinchada y dominante de Alejandro, aparece la majestuosa y humilde del pretor romano Paulo Emilio.

Sus legiones victoriosas volvían á Roma, después de haber vencido al Rey Perseo.

En medio de los frenéticos gritos de la ovación que el pueblo le dispensaba por sus triunfos, impuso silencio á la multitud, y habló de esta manera:

«Aquí me veis, jóvenes romanos, venir al frente de un ejército vencedor.

«Esto os enseña la verdad de que todo en el mundo es mudable y transitorio.

«Quien hoy vence, mañana es derrotado.

«En las cosas favorables no os ensoberbeciais, porque la fortuna cambia como el viento.

«El hombre perfecto no se hincha por su fortuna ni se abate por su adversidad.»

¡Hermosa, elocuente lección en boca de quien tenía sobrados motivos para creerse un dios digno de ser colocado entre las estatuas del Capitolio!

Por eso la ovación que de este modo obtuvo Paulo Emilio, fué más digna, más merecida que la que le tributaban antes de hablar, con las coronas triunfales.

La modestia hace grande lo humilde, gigantesco lo casi intangible.

Semejante á la violeta que se oculta á todas las miradas, y hasta á las caricias del viento, para mejor exhalar su aroma delicado, la modestia, cuanto más reconcentrada es, mayor es su fragancia y belleza ante los ojos del mundo.

Cristo fué grande en todo, porque era la grandeza misma; pero nunca estuvo á mayor altura que naciendo en un mísero establo, y amamantándose á los pechos de una humilde hija del pueblo.

Nunca es más noble, más digna, más sublime la figura de Colón, que cuando vuelve de su primer viaje al Nuevo-Mundo, trayendo inmensos tesoros, como prueba de su descubrimiento, y se presenta á la corte de España con humilde sonrisa, sin dirigir un reproche, sin formular una recriminación á aquellos orgullosos magnates que, en día no lejano, le tildaban de visionario y demente.

La modestia del heroico genovés, fué el dardo más acerado y certero que dirigió la Providencia contra la turba de ignorantes endiosados que tan cruda guerra habían hecho al insigne marino.

La ciencia y la virtud son compañeras inseparables de la modestia: son sus hermanas.

El verdadero mérito se oculta bajo un manto, como el riquísimo diamante entre las entrañas de la tierra.

La juventud, desde sus primeros años, debe acostumbrarse á cultivar esta bella cualidad, que tanto agrada á nuestros semejantes.

Nunca debe olvidar que el talento, la inteligencia, la riqueza, todo, absolutamente todo cuanto poseemos, no lo debemos á nosotros mismos, sino á ese Creador del mundo, de quien debemos reconocernos acreedores.

El reparte sus dones entre todos, según place á su omnipotencia.

Cada cual en esta distribución recoge únicamente la parte que desde el principio le está reservada.

Por eso el sabio y el ignorante, el rico y el pobre, el señor y el vasallo, deben darle gracias por su bondad, y no enorgullecerse por la elevación, ni desesperarse por la desgracia.

En todos y en cada uno de los instantes de la vida, seamos humildes.

La soberbia perdió á los ángeles rebeldes en el primer momento de la Creación.

Y no se confunda la modestia con la humillación, como no se parece la gota de agua pura y cristalina que el rocío deposita sobre los pétalos de una flor, á la inmunda baba del reptil que se oculta sigiloso bajo el tallo en que aquella naciera.

La humillación degrada.

Por el contrario, ensalza y eleva la modestia.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

EL TULIPAN

FÁBULA

Por el rocío bañado
bello un tulipán se erguía,
continuo clamando al cielo
lluvia más fresca y benigna,
temiendo de ver sus flores

agostadas y marchitas.

A sus piés, límpido arroyo
de corriente cristalina,
murmurando le brindaba
bañarse en sus claras linfas.

Por su frescura incitado,
su tallo por fin inclina,
y al mojar sus tiernas hojas
sumergirse entero aspira,
sin sospechar el cuitado
que al abandonar la orilla
para buscar un deleite,
sólo encontrará su ruina.

Mas por dicha, entre la yedra
que allí ufana crecía,
se enredó al ir á arrojarle,
preso quedando y con vida
entre redes que, obstinadas
lentamente le oprimian,
con lazos de lindas flores
al pié de una fuerte encina.

Infeliz del corazón
cuando impuro afán le agita,
si no halla otro que afectuoso
le detenga en su caída.

MARÍA MARTÍ DE DOMÍNGUEZ.

LAS FLORES

Nada hay tan bello en la Naturaleza como el mes de Mayo; el mes de las flores, la sonrisa de la Primavera, la época feliz en que la madre tierra se viste su más preciadas galas, é impregnada de pureza, armonías, perfumes y frescura, se presenta á nuestra vista.

¡Cuán bello y cuántos encantos tiene!

¡Qué cuadros tan risueños contemplamos en él á cada instante, y qué gratas esperanzas concebimos al despertar de cada día, y qué dulces recuerdos acariciamos al caer de cada tarde.

Todo sonríe; todo canta bajo el diáfano azul del cielo. La Primavera, orgullosa de sí misma, despliega sus radiantes y espléndidas galas, porque la Primavera es la representación genuina de la juventud.

Un poder invisible va abriendo silenciosamente los estrechos sepulcros donde yacía depositada la larva de los insectos, y dicho y hecho, nubes de alas impalpables flotan en el aire, reflejando colores nunca imaginados, que brillan como relámpagos, que ondean, que huyen y vuelven, que aparecen y desaparecen. Los pájaros fabrican sus nidos, y van y vienen cantando, para celebrar los afanes de tan dulce tarea.

Los árboles, á su vez, parece que se desperezan, ni más ni menos que si despertaran de un sueño profundo, y comienzan á vestirse á toda prisa, cubriendo de hojas, que se ven crecer, los vástagos desnudos. Los botones se abren, las flores se anuncian y los frutos cuajan; los montes reverdecen, los valles se alfombran y el misterio impenetrable de la vida pasa como un soplo, y todo resucita, todo renace y todo vive.

¡Oh Primavera hermosa! Quisiera poseer aquella lira divina en que Apolo dió gracias al soberano del Olimpo por la derrota de los Titanes, ó la lira de Orfeo, para cantar tus maravillas.

Mas ya que mi voz es insuficiente para tanto, yo os conduciré, haciéndoos abandonar el lecho cuando los primeros rayos de la aurora hieren los vidrios de vuestra ventana, á respirar las frescas y salutíferas brisas de la mañana, á recrear vuestra alma y vuestros sentidos en las primeras sonrisas del campo y los cánticos melodiosos de las aves, y allí podreis admirar lo que sólo alcanza á perfilar pálidamente mi pobre pluma.

Dirigid vuestra mirada en lontananza.

¿Observais cuán pintoresco es el paisaje?

La alborada vierte sus rosadas tintas en el horizonte, iluminando de una manera suave el grandioso cuadro de la Naturaleza. Luego, el disco anaranjado

del sol se eleva lentamente por detrás de los montes, y deshace el encaje de la bruma que las envolvía; aún podeis contemplarle en su ascension, aparente y majestuoso como un globo inflamado, pero sin que sus rayos de fuego hieran aún intensamente vuestra retina, como la herirán pocos segundos despues.

Tended ahora la mirada por la extension que os rodea. La tierra toda se deshace en perfumes; la verde alfombra de los campos, las flores que empiezan á erigir sus corolas, inclinadas al suelo durante la noche; las hojas que se agitan en las altas ramas de los árboles y que se extienden alegremente como saludando al luminoso día, todo relumbra y chispea vivamente, como si se hallara cubierto de un aderezo de gotas de rocío, que brillan á los rayos del sol lo mismo que las perlas.

Las espléndida luz que nos alumbrá; el color de los cielos, más bello y dulcemente matizado que nunca; los aromas copiosamente esparcidos en la atmósfera; el rumor de las aves, que cantan alegremente en las espesuras, y de los rebaños que se sanean en los prados; las sombras, cada vez más dilatadas, que se desprenden de las frondosas copas de los árboles; toda esta fertilidad y animación, toda esta esplendidez y magnificencia en el espacio, derraman por todas partes embriagadora poesía, y el mundo nos parece un trasunto del edén perdido.

Nada, por otra parte, tan interesante y admirable como el fenómeno que en las plantas se realiza en el mes de Mayo.

Rechazado el sombrío invierno de nuestras regiones, han sobrevenido serenas noches, impregnadas de rocío, y días de templado ambiente henchido de luz, perfumes y armonías, cuyos dulces estímulos excitan y provocan á todos los seres á consumir el anhelado deleite del amor, obra altísima que afianza en el planeta la perpetuidad de las especies.

Así es que en esta época del año es completamente imposible pasar por un jardín sin detenerse largo rato á contemplar las flores.

Aquí se alzan orgullosas como la belleza, y allí se inclinan místicas como una esperanza perdida. Unas salen á nuestro camino, queriendo tal vez impedir profanemos con nuestra presencia su felicidad, ó como si desearan seducir nuestra mirada, impidiendo que se fije en alguna de sus compañeras; otras, escondidas entre la yerba, que al lado del limpio arroyo crece, se anuncian por su fragancia, invitándonos á que las busquemos. Cuál murmura al suave arrullo del viento un secreto, para que éste vaya á contárselo á la vecina flor; quién se afana en enamorar á la dorada mariposa para llorar más tarde su inconstancia.

Las flores son la esencia de cuanto más puro, más suave y más exquisito hay en la Naturaleza. Ellas son el símbolo de la juventud en su brillo y lozanía; y cuando brotan é irguen la cabeza sobre su tallo tierno y flexible, son la imagen seductora de la vida en todo su candor y en toda su angelical inocencia.

Lo que hay en la Naturaleza de más bueno, bello y muy admirable, está simbolizado en las flores.

Si se habla de una casta doncella, cuya vida modesta y ejemplar inspira veneración y respeto, se dice que sabe guardar la *flor de su candorosa virginidad*: á un hombre de costumbres severas y conducta irreprehensible, se le da el epíteto lisonjero de *flor de honradez*. Si se habla de un poeta, cuyos versos despiertan admiración y entusiasmo, se los califica de *flor de poesía*; si se quiere ponderar el mérito de un orador, se dice que en sus arengas se encuentran las *flores más escogidas de la verdadera elocuencia*.

Las flores han suministrado siempre á los poetas de todos los países y de todos los siglos, imágenes delicadas y pensamientos muy sublimes.

En el lenguaje más ordinario y comun se da el nombre de nuevo edén á los verjeles poblados de árboles frutales y sembrados de flores.

Entre las flores, la rosa es la más hermosa que se ofrece á nuestros ojos, exhalando de sí un perfume que embalsama el aire, y cuyo aspecto nos hace concebir las ideas más lisonjeras; esta es la flor que elige ansioso el buen hijo para presentar á sus padres un hermoso ramo el día de su santo; esta es la que corona la frente de la inocencia; la que, cuando Hime-neo estrecha los nudos de un amor tierno, se pintan las dulzuras de este vínculo bajo el emblema de una

guirnalda de rosas; la rosa es lo primero que se ocurre al que quiere diseñar la imagen de la hermosura; siempre se la halla colocada en medio del placer y de la felicidad, y no parece que existe sino para mezclarse con los dulces afectos de la humanidad, añadiéndoles un nuevo atractivo.

Pero dejemos á la rosa para fijarnos en la violeta, que modestamente se oculta entre el follaje.

La violeta es una flor pequeña y linda, que generalmente nace, se desarrolla y vive escondida, pero cuyo perfume delata su existencia á sus constantes admiradores.

El céfiro y las auras buscan á esta flor para sacar de su cáliz regalados aromas; y las mariposas, sedientas de suave néctar, se posan sobre ella para libarlo con entusiasmo.

La violeta es desde muy antiguo el símbolo de la modestia, virtud que deben tener en mucho los niños.

Un niño modesto es un tesoro inapreciable.

La modestia, á la par que da tranquilidad al espíritu, porque mata el orgullo, que es causa de muchos males, presta también al cuerpo un encanto indefinible.

Los jardines están llenos de flores, con las que no puede la violeta entablar competencia. Pero unas, inodoras como la camelia, y otras, llenas de espinas como la rosa, son olvidadas las más veces por una violeta; flor pequeña y escondida, pero cuyo delicioso perfume es el encanto de cuantos la conocen.

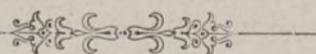
Por lo que vosotros, mis queridos niños, que en estas hermosas mañanas del mes de Mayo saldréis indudablemente al campo, cuando á la sombra de un frondoso álamo halleis una violeta, acordaos siempre de lo que simboliza, y ofreced y decidíos á ser modestos.

Y no os encante por su esbeltez y gallardía, ni la falsa acacia de flores amarillas, provocadora y elegante, ni el severo amaranto, que pretende, como el ciprés, elevarse al cielo: flores sin perfume, duran no más que lo que tarda la mano del jardinero en tronchar su tallo para que sirvan de remate á algun ramo, donde hay otras más olorosas y bellas, mientras que la violeta es siempre apreciada y á ella sola se la busca, y con ella sola se forman ramos y encantadoras guirnaldas.

¡Si supieseis cuánto vale la modestia! Dominando por ella á vuestros compañeros, que difícilmente se dejan subyugar por los altivos y orgullosos, vuestros padres y vuestras familias, vuestros profesores y amigos, no cesarán de elogiaros y os querrán más cada día, porque un niño modesto es un tesoro inapreciable.

Voy á terminar, diciéndoos que las flores las vemos en todas partes en esta época feliz; en las iglesias, desde la más chica hasta la más grande, para celebrar el *Mes de María*: dentro de pocos días las veremos en la Exposición solicitando premios; en las manos de los niños y en la cabeza de las mujeres; lo mismo en el aristocrático jardín que en el humilde antepecho de la bohordilla; en todas partes se muestran luciendo sus galas y esplendor.

ANTONIO GUERRA Y ALARCON



A MI HERMANA DEL CORAZON
DOLORES DE BASTERRA Y MADARIAGA
EN SUS DIAS

Bellos, cual de tu aurora
los resplandores,
que iluminan rientes
valles y montes,
son los destellos
que irradian, niña mía,
tus ojos negros.

Alegre, como el canto
del pajarillo,
que hoy sólo á tí consagra
sus dulces trinos,
es la sonrisa

de tu hechicera boca,
niña querida.

Vagoroso é inestable
tu pensamiento,
finge ardientes quimeras,
locos ensueños;
tu fantasía
boga en un mar de luces
y de armonías.

Para tí todo es bello:
mira en tu torno....
¿qué ves?... ¡verdes alfombras!...
flores y arroyos...
puras caricias...
tiernísimos halagos...
amor... poesía!

Si alguna vez el velo
de la tristeza
cubre por un instante
tu frente tersa,
¡ah! bien en breve
de la ilusion al soplo,
se desvanece.

No quieras, Lola mía,
lanzarte fuera
de esta atmósfera pura
que te rodea;
del desengaño
nunca probar intentes
el dejo amargo.

Es lo desconocido
dorada copa
que de su fondo exhala
suaves aromas;
¡ay de la incauta
que á aspirarlos se atreve,
¡porque ellos matan!

Conserva con cuidado
dentro del alma
la flor inmarcesible
de la esperanza;
¡oh, no permitas
que á su tallo se acerque
mano atrevida!

Y siempre juguetona,
siempre risueña,
deja correr los días
de tu existencia;
que en dulces sueños
flotará venturoso
tu pensamiento.

La verdad es amarga;
las ilusiones
son dulces como el néctar
que dan las flores.
¡Niña querida,
vive de las quimeras
la hermosa vida!

ERMELINDA DE ORMAECHEA

CARTILLA DE LOS DEBERES

POR

DON MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

Deberes para consigo mismo.

I

*Debes amarte á tí mismo,
Evitando el egoísmo.*

El hombre debe amarse á sí mismo, porque es obra de Dios y porque está adornado de muchas y grandes perfecciones. Es una criatura buena, y lo bueno debe ser amado.

(1) Se prohíbe la reproducción de este original.

La dignidad del hombre es la más alta que hay en el mundo. Se le ha llamado rey de la tierra, y los vivientes inferiores le rinden vasallaje. Se le ha llamado hijo de Dios, y los seres celestiales le dispensan protección bondadosa. En su cuerpo brilla la hermosura, y en su espíritu resplandece la inteligencia.

El amor con que el hombre se ama á sí mismo no ha de ser exclusivo, no ha de rayar en egoísmo, de modo que anteponga su propio ser á todo lo demás que existe. Conviene tener presente que somos una pequeña parte de la creación, meros individuos de la gran familia del género humano. El amor de nosotros mismos no ha de excluir el amor que debemos sentir hacia las demás criaturas, hacia nuestros prójimos, que son nuestros hermanos.

II

*Conserva la propia vida,
Gracia de Dios recibida.*

Entre los bienes de que gozamos, el mayor es sin duda la existencia. La vida, por consiguiente, ha de ser amada en primer término. Si la aborreciésemos ó quisiéramos destruirla, cometeríamos una grave falta, despreciando y rechazando un don hecho bondadosamente por Dios.

Hay un instinto que tiende á la conservación de la vida, el cual es el más poderoso y enérgico de los instintos, porque corresponde á la primera necesidad de la criatura, cual es la necesidad de la existencia.

La vida es débil, está expuesta continuamente á disiparse, es como una llama que se apaga con un ligero soplo de viento, como una flor que se agosta con un pequeño exceso de calor ó de frío. Se la ha comparado á un hilo de estambre que fácilmente se rompe. Por eso debe ser grande é incesante el cuidado que se pone en conservarla.

III

*Lo preciso alimentarte
Debes, pero no embriagarte.*

Como la planta vive de los jugos de la tierra, el hombre vive de los alimentos que con sus manos introduce en su cuerpo. El deber de alimentarse convenientemente, se deriva del ineludible deber de conservar la vida. El alimento no debe ser más ni menos que el necesario. El que se deja desfallecer por alimentarse poco, como el que se entorpece por exceso de alimentación, no cumplen el deber de que se trata. Conviene que todo sea ordenado. Es indispensable satisfacer las necesidades del cuerpo; pero también es preciso no satisfacerlas demasiado, no darles más que lo que demandan. De otro modo se vicia y se quebranta la naturaleza. Los brutos sólo toman la precisa cantidad de alimento; el hombre no ha de hacerse por su voluntad inferior á ellos.

Los alimentos han de ser de buena calidad, para que no dañen á la salud. Los manjares exquisitos, además de no estar al alcance de las modestas fortunas, suelen afeminar el ánimo. La sobriedad y la templanza son, además de virtudes laudables, una necesidad para el hombre que ejercita sus fuerzas físicas é intelectuales.

IV

*Cuida mucho la salud,
Que cuidar de ella es virtud.*

La vida sin la salud sirve de poco. La salud es la más estimable después de la vida. Con ella está el hombre en disposición de desenvolver toda su actividad, de usar de todas sus facultades, de servirse á sí propio y servir á los demás. Conservarla es conservar la existencia. La hi-

giene enseña las precauciones que conviene tener para evitar las enfermedades, ciencia preciosa que debieran conocer todos.

Hay cosas que conocidamente destruyen la salud. La experiencia diaria nos pone en conocimiento de lo que nos conviene ó nos perjudica. Es un deber evitar lo dañoso.

V

*Lucha contra la dolencia
Que socava la existencia.*

Hay muchos que no hacen caso de las enfermedades, hasta que se hacen graves y amenazan con la muerte. Una dolencia que al principio era insignificante y podía ser cortada en su curso fácilmente, llega á tal punto de gravedad, llega á destrozar de tal modo el organismo, que ya es imposible curarla, y lleva irremediablemente al sepulcro. Los bienes de la salud son inapreciables; los daños de la enfermedad son terribles.

Combatid las enfermedades al punto que comienzan á invadir el organismo con su acción destructora. Una firme voluntad de no ponerse malo, hasta á veces para preservar de las dolencias y hasta para curarlas, ayudando la virtud de la medicina, cuando ya dejan de sentir la agudeza de los dolores que las acompañan. Se cuentan muchísimos casos de enfermedades curadas con un enérgico esfuerzo de la voluntad.

VI

*El cuerpo trata de suerte
Que se forme sano y fuerte.*

El hombre necesita valerse de sus fuerzas corporales. El cuerpo es el instrumento del espíritu. La actividad será tanto más poderosa, cuanto más robusto, incansable y diestro sea el cuerpo. De aquí dimana el deber de cuidar del desarrollo físico.

En la antigüedad formaban parte de la educación de la infancia los ejercicios corporales, con que se conseguía fortalecer los miembros para la acción, el trabajo y las fatigas. Un cuerpo débil no puede soportar una actividad del espíritu muy persistente y enérgica. Cuando la debilidad del cuerpo proviene de una constitución naturalmente defectuosa, no cabe más que amoldarse á ella; mas cuando por propia culpa, por desórdenes de conducta, la constitución natural se resiente, y pierde su fortaleza, nos cabe gravísima responsabilidad.

VII

*Huye, para ser perfecto,
Del exceso y del defecto.*

Hay que hacer una advertencia importante respecto de los deberes del hombre consigo mismo. Se falta á ellos, unas veces por defecto, y otras por exceso. Hay dos extremos igualmente viciosos. El que no atiende nada al cuidado de sí mismo; el que no se ama ni poco ni mucho; el que emplea toda su atención en las cosas exteriores, y no se para un momento á pensar en sí propio... éste no cumple el precepto del amar bien ordenado, el cual suele decirse que debe empezar por el propio individuo.

El egoísta que todo lo mira bajo el punto de vista de su conveniencia individual, que no ama nada más que su personalidad; que se encastilla, por decirlo así, en su amor propio, y todo lo reduce á su provecho; que no se somete á la ley armónica de los seres; éste se parece á Luzbel, y tampoco cumple el deber del amor de sí mismo.

Entre tan opuestos extremos hay un medio en el cual consiste la virtud.

La abnegación consiste en sacrificar nuestra conveniencia á otras conveniencias superiores,

cuando justos motivos así lo aconsejan á la conciencia; virtud sublime, que sólo cabe en corazones buenísimos, que eleva y dignifica al hombre.

VIII

*Cuida el alma sobre todo,
Que al fin la materia es todo.*

La parte principal del hombre es el alma. Por ella somos semejantes de algun modo á las criaturas celestiales. El cuerpo, compuesto de tierra, es de orden muy inferior. El espíritu es lo que da grandeza y dignidad al sér humano.

Por el cuerpo nos asemejamos á los brutos, y el que lo cuida, con preferencia al alma, quiere acercarse á la esfera de aquellos, alejándose de la celeste esfera de los ángeles. El que dirige su atencion al espíritu, más que á la materia, se aproxima á la perfeccion angélica, apartándose de la humillante indignidad de los brutos.

Los placeres del alma, comparados con los del cuerpo, son como la clara luz del medio dia en parangon con la confusa claridad moribunda del crepúsculo.

El espíritu aspira al cielo, que es su pátria; el cuerpo tiende á sumirse en la oscuridad del seno de la tierra, donde hallará un impuro sepulcro.

Si se compara la perfeccion del espíritu con la perfeccion del cuerpo, es como la destreza de la mano comparada con la delicadeza del pincel ó cualquiera otro instrumento con que se hace alguna cosa: poco importará que el instrumento sea delicado, si la mano es torpe. Más si la maestría de la mano se une á la bondad del instrumento, se harán obras de arte admirables.

Cultivemos, pues, el alma. Sea esta la principal ocupacion. Perfeccionemos sin cesar esta alma que Dios ha infundido en nosotros con su propio aliento divino.

IX

*Debes ilustrar la mente,
Sabiendo lo conveniente.*

La inteligencia es como una luz que nos alumbra. Es preciso ilustrarla para aumentar su claridad. No todos han de entregarse á estudios científicos que requieren larga perseverancia; pero todos están obligados á saber las cosas necesarias para la vida temporal y la vida eterna. El que se abandona á una ignorancia supina, no corresponde al nombre de criatura racional é inteligente.

Nadie puede escusarse de saber los rudimentos de la Doctrina cristiana, manantial fecundo de la más pura sabiduría. Hay cuestiones de tan extrema importancia que interesan á todos, sabios é ignorantes; hay verdades que son como nortes de la existencia, que nadie debe ignorar, pues entrañan un interés supremo para el hombre.—¿Qué somos?—¿Cuál es nuestro origen?—¿Para qué fuimos criados?—¿Qué debemos hacer en la tierra?—¿Cuál es nuestro fin?—¿Qué hay más allá de la muerte?—¿A qué reglas deben sujetarse nuestras acciones?—¿Qué verdades nos manda creer la religion?—¿Qué cosas son necesarias para la salvacion del alma?—Todos tienen obligacion de saber lo más principal que se refiere á estas cuestiones importantísimas, cuya sencilla solucion nos enseña ese brevísimo libro que se llama Catecismo de la doctrina cristiana.

El que ejerce un oficio ó una profesion, debe saber ejercerlos; debe saber lo que á tal profesion ú oficio se refiere. El que se ocupa en algo, debe saber hacerlo. Enseñanza que se puede adquirir de los maestros, ó en la lectura de los libros. ¿Qué se dirá, por ejemplo, del carpintero que no sabe bastante bien el modo de labrar y

unir la madera, ó del albañil que descuida el perfeccionarse en su arte?

Dios quiso que ganemos el pan con el sudor de nuestros rostros, es decir, con el trabajo. Es preciso, pues, saber trabajar. Es preciso que cada cual sepa algun oficio, algun arte, alguna ciencia. De otro modo seríamos, entes inútiles en la sociedad.

(Se continuará).

AMOR Y NATURALEZA

Nada existe como el amor.

Este sublime sentimiento, esencia de Dios mismo, tal vez la razon de la vida y el fin de la Creacion entera, es innato en el alma y constituye por sí solo el más bello conjunto de atributos que la adornan con sus destellos inmortales.

Es indefinible, porque es desconocida la causa íntima que le produce.

Querer hallar la fuerza que le anima, equivaldría á pretender sondear ese espacio infinito de luz y de inmensidad donde el espíritu del Sumo Hacedor tiene su trono de gloria.

El amor es Dios mismo.

Sólo puede ser conocido por sus efectos.

Grande, muy grande es la Naturaleza.

Es la máquina gigantesca, de potencia infinita, que con sus misteriosos resortes hace girar los ejes fundamentales del Universo, dando movimiento, luz y vida á todos los seres que pueblan los mundos que flotan suspensos en el vacío.

Su fuerza incontestable determina el derrotero que, en el mar incommensurable del espacio, han de recorrer esos astros de fuego que fecundizan la tierra con su calor y con sus rayos.

Es el código eterno, incomprensible, en que se hallan reunidas esas leyes sábias é imperecederas que dan la vida al sér en determinados instantes, y le reducen á la nada cuando se consuman los momentos de su existencia.

Es el complemento del amor.

Muchas, innumerables, infinitas, son las fuerzas de que se sirve la Naturaleza.

Todas diversas, todas perfectísimas.

Cada cual tiene su objeto; ninguna está sin su fin. Yo creo, sin embargo, que todas tienden al amor. ¡Amor y Naturaleza!

Dos ideas distintas y una misma esencia.

Ambas se completan, se perfeccionan, se identifican.

El alma ennoblece la materia grosera de que el hombre está formado.

Sin ella, no tendría el privilegio de ser la criatura más digna de la Creacion.

Ella le guía, le hace pensar, le da vida, le salva en sus errores, provenientes de la tosca vestidura que la cubre.

El alma manda, el cuerpo obedece.

Aquella es la facultad inteligente que dirige y ordena; éste el brazo maquinal que ejecuta.

Y ambos son distintos, y ambos forman en conjunto, una unidad indivisible, que se llama hombre.

El amor es la potencia creadora, libre, racional, arbitra, que dispone de los destinos de todo lo creado.

La Naturaleza, por medio de sus fuerzas, de sus leyes, de sus instintos, cumple el deseo de aquel.

El amor es la inteligencia suprema del Omnipotente; la Naturaleza el cuerpo de cuyos miembros se vale para llevar á cabo sus designios.

Son distintos y son uno mismo.

Por eso solo existe amor y Naturaleza.

Todo el problema de lo existente se encierra en estas dos palabras, que envuelven el más inexplicable de los pensamientos.

Así como las aguas cristalinas de caudaloso rio conducen en sus arenas el oro de los terrenos por donde pasan, las criaturas todas que forman el conjunto armónico de la Creacion, al aparecer sobre las ondas

del océano de la existencia, traen en lo más íntimo de su esencia la chispa inextinguible del amor.

Ama el sol la tierna planta que humilde recibe sus resplandores, y que germinó de la semilla fecundada por sus rayos.

Ama el ave la luz, la libertad.

Tal vez esas atracciones misteriosas que las cosas inanimadas tienen, no son más que una de las inmensas manifestaciones de ese sentimiento grande y divino que todo lo llena, que todo lo anima.

En el armonioso y tierno concierto que las flores y las aves forman, solo se respira amor.

La Naturaleza le fija en el corazón.

Y ella no es sino obra del Creador.

Es, pues, incontestable, que la esencia íntima del amor es Dios, autor de la Naturaleza.

¡El problema eterno!

Dios no hizo nada en balde.

En su infinita sabiduría no existe la negacion, no tiene razon de ser lo inútil.

Para algo da el instinto al animal y el perfume á la flor.

Se lo da para amar.

Porque todo sér ama, cada cual segun su modo de existir.

De otro modo no se concibe la existencia.

Los niños, frutos en flor, tiernas plantas que aún tienen que estar al abrigo del cierzo destructor, aman, como todo ama en el mundo.

Pero es de una manera intuitiva, sin darse razon del por qué.

La razon no les sugiere todavía la frialdad de sus concepciones, la prudencia de sus afectos.

Aman, porque desean amar; es más: lo necesitan.

Aman, porque su espíritu sencillo no há mucho que se separó de su Autor, y aún viene impregnado del gratísimo aroma de la caridad inefable é infinita.

Aman, en fin, porque entran en la vida, y la vida es obra del amor.

Ved esa niña que con solícito afán cuida todos los días el ave de precioso plumaje que en su jaula hace oír sus trinos melodiosos.

Su cariño podría llamarse maternal.

Es que esa niña vé, allá en los recónditos sueños de su inocencia, presente, por mejor decir, que algun día será madre.

Y al serlo, sólo respirará una atmósfera embalsamada por el amor.

Porque la maternidad es otra de las formas que reviste ese destello bellísimo del Eterno.

Esa niña ama al perro que con ella juega, que lame su mano, que humilde sufre alguna vez sus castigos.

Y el dócil animal sabe corresponder á esta simpatía con otra que le inspira su instinto; pero que no es más que el amor de otro modo, el mismo en la esencia.

Viene del mismo origen, se manifiesta bajo diverso aspecto; esto es todo.

¡Siempre el amor junto con la Naturaleza!

Todo cuanto tienda á inspirar amor á la Creacion, lo juzgo noble, elevado.

¡Ojalá no se amortiguara nunca en nuestro pecho esa sublime ley natural!

Tal vez el génio de la felicidad sonriera entonces más de cerca á los mortales.

Porque, no hay que olvidarlo; casi todos nuestros infortunios provienen de echar en olvido aquella sagrada ley del amor, que Dios grabó en nuestra conciencia.

Él no olvida ni aun el más pequeño bien que hacemos á una planta.

El riego que damos á la ténue semilla que yace en microscópico lecho de las entrañas de la tierra, lo tiene Él en cuenta, porque criatura suya es.

No destruyamos ni la más pequeña parte de la Creacion.

Seamos fieles guardadores del depósito sagrado de las leyes de la Naturaleza.

Guardemos el equilibrio eterno que debe existir entre estas dos ideas infinitas:

Amor y Naturaleza.

JOSÉ MARÍA MEDINA



AMOR Y NATURALEZA

LAS GOLONDRINAS

I

Cuando mueren las flores y el sol se nubla,
cuando al pie de los árboles ruedan sus hojas
marchitas ya,
cuando todo está seco y el cielo es triste...
en busca de otro cielo, las golondrinas
marchando van.

II

Cuando nacen las flores y el sol más brilla,
allí nació su madre, también sus hijos
nacen allí;
y si el hambre ó el tiempo su vida hieren,
también al mismo nido la golondrina
viene á morir...

III

Ay de aquel que arrastrado por los placeres
á la feliz morada de las virtudes
no vuelve más!
¡Dichoso el que olvidado de las pasiones,
para morir en calma y arrepentido,
vuelve á su hogar!

RICARDO SEPÚLVEDA

DÉLIA Y LA VOLUNTAD

CUENTO

(Conclusion)

—Délia, y vosotros, felices mortales, que aún asombrados me contemplais... no temed... dejad por un instante el alimento del cuerpo, y tomad el del alma, que os será más grato, prestándome vuestra atencion, para que jamás olvideis mis palabras... Yo soy, La Voluntad, emanacion del Sumo Acreedor, aroma puro, que santifico cuanto toco, y base de la felicidad eterna. Mi mision, al nacer en la tierra, es seguir sus pasos, á fin de apartarla del mal camino y conducirla al de la eterna mansion de los buenos... Pero, ¡ay Délia! ¡ay mis queridos amigos!... Satán, el ángel rebelde á su Creador, no descansa y trabaja insensatamente á fin de desbaratar mis santos planes... Fácilmente logra me desconozcan y solo presten adoracion á sus malvados instintos... Desde el pecado de Eva sostengo esta titánica lucha, y por desgracia sufro crueles desengaños. Por doquier iba en esta forma, me vi despreciado, y encenagados en los más asquerosos vicios á los creados por mi Dios, negándose á rendirme por ello la adoracion que me debian... ¡Ay! desesperado y afligido con mis derrotas, opté por los disfraces, y ya en forma de una débil niña, ya en las de un gallardo doncel, ó como en la que me he presentado á vosotros, partí, errante viajero, por las cinco partes del mundo. Recorrí primero la Oceanía, y en sus islas hallé algunos séres que me tributaban el debido homenaje, y agradecido, labré su dicha celestial y mundana, pues llamé á mis hermanas, la Abundancia, la Paz y el Trabajo, y las instalé en aquellos lares, para mí tan gratos. Dejé al fin la Oceanía y pasé al Asia y al Africa... También allí encontré corazones justos que me amaban; los agasajé, y corrí á la América, donde los había vírgenes, dignos de mi proteccion y ternura, puesto que aún no había estendido en ella sus aceras y corrompidas garras la civilizacion de la vieja Europa. América era mi reino, y jamás la hubiera abandonado, si sagrados deberes no me hubieran impelido hácia Europa, único rincón en que me restaba sembrar la virtuosa semilla. Crucé el inmenso piélago y me instalé en ella, pero... ¡ay, Délia!... ¡ay, mis queridos amigos!... Cuatro siglos hace ya que vago de uno á otro confín, y hasta hoy nada logré de lo que mi corazón ansiaba. Aquí he subido al soberbio palacio de los reyes, y sólo ví culto para el vicio y escarnio para mí. ¿Cómo podría permanecer en tal lodazal? Bajé un poco, y me instalé en las espléndidas mansiones de los ricos, y ví que tan sólo era un símil al anterior... se demostraba la voluntad, pero tan sólo en los negocios que les reportaban lucro, y me despreciaban por la ficticia. Bajé aún, y en la modesta mansion de la clase media, hallé algun tanto de virtud, pero no era mi ideal. Bajé más, y penetré en la hu-

milde choza del obrero; pero, ¡ay, también sufrí otro cruel desengaño!... ¡Satán me vencía! Tendí entonces una mirada desconsoladora por mi alrededor, y sólo ví su inmunda imagen, que reía de mi derrota. Tristemente alcé mis ojos al cielo, buscando un lugar de reposo, y un mágico letrero se apareció ante mi vista, que con caracteres de fuego decia:

¡Busca! ¡Busca! ¡Busca!

Y busqué... y corrí de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de caserío en caserío, de hacienda en hacienda, de choza en choza, y ¡nada! ¡siempre el mismo páramo! ¡siempre la soledad! digo, no. Hoy, con el miserable aspecto de un peregrino, excité tu compasion, José, y desde el primer momento me rendiste culto; luego, tu niña Délia, me tendió sus delicados brazos, y por último, tu buena Marcela me obsequió. ¡Oh! ¡Gracias, Dios mio, que entre tanto fango, hallé tres perlas! Vosotros regenerais á la humanidad, puesto que, cuando pensaba abandonar para siempre á la viciada Europa, me retenéis en vuestros virtuosos brazos. ¡Quién dudará que el aviso del cielo no fué un presentimiento! Sí, no hay duda; y desde este instante, me concretaré á haceros felices, así como también á vuestros ciegos hermanos. ¡José! por tu buen corazón, reinarás en el mio. Mis hermanas jamás te abandonarán, ni yo tampoco. Amalas, que con el Trabajo, la Paz, la Abundancia y la Voluntad, serás feliz y justo. Tú, Marcela, destinada estás á gozar de dichas mercedes, pues eres la inseparable compañera de tu marido; sé buena como hasta aquí, fiel á su cariño, y sobre todo, cultiva los generosos instintos de mi pequeña Délia, á quien tanto quiero y á la que no abandonaré jamás. ¿Te place así, hermosa mía?

—¡Oh! sí, exclamó Délia, dándole un cariñoso abrazo, y ya repuesta de su pavor.

—Pues bien; cumpliré mi palabra, ¡adios!

Momentáneamente desapareció el extraño resplandor que había precedido á la trasformacion del peregrino en la Voluntad, y esta á su vez se ocultó á los ojos de los turbados molineros y de la pequeña Délia, que se encontró sola y sentada en el sillón que momentos antes ocupaba con aquel.

—¡Oh! ¡Esto es un sueño! exclamó José, restregándose los ojos, y no repuesto de su asombro.

—¡No! dijo Marcela, más tranquila; el buen peregrino nos ha ofrecido su proteccion, y no nos abandonará.

—Pero ¿dónde se fué? exclamó la tierna Délia, no ménos asombrada que su padre.

—¡Quién sabe! replicó Marcela. Son arcanos impenetrables para nosotros, y solo debemos hacer lo que nos ha mandado.

—¿Si sería porque no quiere que le vean las gentes?

—¡Quizás! contestó Marcela.

—¡Oh! pues yo quisiera volverlo á ver y jugar con él para contentarle.

—No hay mejor contento para él, que cumplir sus mandatos; ya lo viste, mi querida Délia.

—¡Oh! sí, y lo juro, he de obedecerle.

—Entonces no dudes, que siempre le tendrás á tu lado.

Y en efecto. Aún es tradicion en los descendientes del buen José y Marcela, personificados en la hermosa Délia, que poco tiempo despues de aquella mágica aparicion, la suerte les favoreció, llegando á poseer inmensas riquezas, que empleaban en socorrer á los desgraciados que encontraban en su camino, y con predileccion á los peregrinos, ansiando ver en uno de ellos á la Voluntad.

Esta cumplió su palabra.

La Abundancia se veía en la hacienda de José, el Trabajo era su lema, y la Paz reinaba en su hogar.

Así creció la seductora Délia, casándose á los veinte años con un virtuoso y laborioso paisano suyo, y cuando la muerte sorprendió á la buena Marcela y al caritativo José, se les presentó á estos la Voluntad para volverles á renovar su palabra de no abandonar jamás á la bella Délia, ni á sus descendientes.

La Voluntad la cumplió é hizo la felicidad de esta generacion.

¡Cuánto se consigue con la voluntad, mis queridos niños!

ADOLFO J. DE GUMUCIO

NO MATAR

QUINTO MANDAMIENTO

El que sigue los accesos de cólera sanguinaria, y olvida del Evangelio las salutíferas máximas que sin excepcion el mal pagar con el bien nos mandan. Contraídas las facciones, la faz rencorosa, pálida, y fruncido el entrecejo, y con las manos crispadas, de las furias infernales convertido en copia exacta, arma homicida esgrimiendo, á su prójimo se lanza, como tigre deseoso de despojos y matanza, y despiadado le hiere ó la existencia le arranca, de la fraternal union los lazos rompe, se aparta de la razon, que oscurece con la sangre que derrama; perturba la sociedad, á sus parientes degrada, del Omnipotente, árbitro de vidas, cuerpos y almas, en su indómita soberbia, ciego de ira desbordada, la potestad infinita desafía y le arrebatada. ¡Cain! escucha á sus oídos acusadoras palabras, ayes y voces monstruosas, anatemas y amenazas, de un enemigo, de un juez, cree percibir las pisadas, quiere y teme al mismo tiempo volver la vista cuando anda. Es el torcedor martirio que sus sentidos embarga. El espanto con su sombra se confunde y le acompaña; donde quiera que se fija se le figen rojas manchas; de sus manos no las borra tiempo, lugar ni distancia. Si mira á la tierra, rojo, ve que la atmósfera bañan enrojecidos vapores, en los cielos nubes cárdenas. Son sus negros pensamientos el murmullo de su falta; le impone la compañía y la soledad le espanta; y en fin, del remordimiento las visiones se destacan. Y en la noche, que sin duda se reduce ó se dilata, tan breve para el que sueña dulces venturas colmadas, y para el que sufre ó teme tan eterna y solitaria, vibra un acento solemne: es la conciencia que habla, es el tribunal secreto á que comparece el alma. Oye estertores, ve luces, patibulos y fantasmas; la cuchilla de la Ley que su castigo presagia, y un lago de sangre y fuego que en su candente sustancia, le reserva su destino lecho, sepulcro y mortaja.

Dios lo dijo: ¡A hierro mueren aquellos que á hierro matan!

VÍCTOR NAVARRO

RIMAS

EL GIMNASIO DEL MUNDO

Es, mi lector, este mundo,
obsérvelo cada cual,
un *Gimnasio* universal
en *aparatos* fecundo.

En él la fuerza no basta
para evitar las *caidas*:
sin *virtudes* escogidas
peligra el mejor *gimnasta*.

Hasta al mismo *Castañón*,
doctor en *dominaciones*,
que hace *planchas de riñones*,
y da el *salto del león*,

Se le pondría en un brete
si le hicieran, por su mal,
hacer *plancha natural*
ó *flexion de gallardete*.

Tiene el mundo un *trampolín*,
tan expuesto, tan fatal,
que pega un *salto mortal*
en él el mismo *Blondin*.

Quien en *trapezio sencillo*
hacer quiere la *sirena*,
hace al caer en la arena
una *plancha de rodillo*.

El que con brazo de roble
quiere su fuerza mostrar,
al suelo viene á parar,
si sube al *trapezio doble*.

El que por las *cuerdas lisas*
subir al poder pretende,
pronto á su pesar descende
del público entre las risas.

Los *gimnastas* más sesudos
y de osados corazones,
suben por la de *pistones*
ó por la *cuerda de nudos*.

De fijo se cae de bruces
y se rompe las costillas,
el que no entiende de *anillas*
ni de la *cuerda de cruces*.

Para escalar un empleo,
no basta de *hierro el brazo*,
porque pega un *batacazo*
el que no entiende el *volteo*.

Porque es seguro, constante,
que dará de *mico el salto*,
el que quiera estar muy alto
sin dar *saltos de gigante*.

Siendo muy sencilla cosa
hallarse en una *flexion*,
con *media dislocacion*
ó *dislocacion forzosa*.

Que son los esfuerzos vanos
para estar en *posicion*,
después de un *salto poltron*
sin *equilibrios de manos*.

Saben muy pocos la treta
de conseguir *barra fija*,
sin que algun quidam exija
al ménos *media pirueta*.

Se desgracian las empresas
de la *comparsa* más rica,
que no hace *saltos de pica*
ó maneja bien las *pesas*.

Nadie á la gloria camina
dando *saltos naturales*,
el que llega á sus umbrales
es por la *escala marina*.

Ninguno se hace á la vela
para la española *Antilla*,
si en la *coronada villa*
no tiene una *paralela*.

Si le domina la sed
del oro, y *salto tirado*
quiere dar el desgraciado,
caerá de fijo en la *red*.

Y si no es mucho avisado,
y apela á la *escala aérea*,
con niebla muy deletérea

bajará el *plano inclinado*.

O de un *salto natural*,
ya de espaldas, ya de frente,
se encontrará de repente
en un *plano horizontal*.

Y sería un mentecato
el que estando ya caído,
no se creyera vencido
y apelara al *pujilato*.

Al *paso largo* ó al *trote*
al fin tendrá que *marchar*,
y con vergüenza dejar
el campo, hecho un Quijote.

Que en el *gimnasio del mundo*
el que alto subir quiera,
debe tener *escalera*
y ser *ágil sin segundo*.

Y del *cielo*, no lo dudes,
para la gloria alcanzar
debes, mi lector, formar
una *escala de virtudes*.

ANDRES CASADO

TEATROS

He asistido al beneficio de D. Antonio Vico.

Púsose en escena *El otro*, drama para que ese personaje, que todo lo vé, que todo lo oye, que todo lo sabe, luciera sus habilidades, que son infinitas.

Porque *El otro* ¿quién no le conoce? ¿Quién no sabe algo de lo que él dijo?

El otro saca á cualquiera de un apuro, cuando los recursos oratorios no le ayudan en alguna elucubraci6n de la vida práctica.

Pero no pudo salvarse á sí mismo.

Nuestro compañero de colaboraci6n, D. Eusebio Blasco, demostró una vez más que es bien sólido el concepto que por parte del público merece, como autor dramático y vate distinguido.

El cuadro dramático titulado *El último adi6s* es un trozo cadencioso de poesía, que se oye gemir entre las doradas cuerdas de la lira.

Es una nota escapada al himno eterno de la Naturaleza, que vibra en los pliegues más ocultos del corazón.

Estos fueron los estrenos del beneficio de Vico. Este fué objeto de una ovaci6n extraordinaria.

Muchas coronas y valiosos regalos son el testimonio que recibió de las simpatías de que goza entre sus innumerables admiradores... y admiradoras.

Yo soy una de ellas.

La Alhambra es desde hace ya muy cerca de dos meses el punto de reuni6n de la selecta sociedad.

La preciosa comedia del Sr. Palencia, *Carrera de obstáculos*, sigue deleitando cada vez más al público.

El cuadro *A la exposici6n*, de los Sres. Ramos Carri6n y Pina Domínguez, es una agradable caricatura en que en abigarrado conjunto se exhiben escenas chistosísimas, que sostienen constantemente la hilaridad de los espectadores.

La fonda de una estaci6n de ferro-carril es el lugar donde se reunen viajeros de todos tipos, clases y condiciones, con el fin de echar un remiendo al est6mago, y allí es... morirse de risa.

A la *exposici6n* tiene chispa y gracia.

La Comedia, en que continúa actuando la compaía italiana, sigue dando á conocer á nuestro público las mejores obras del género realista francés.

Entre ellas citaré la de Victoriano Sardou, titulada *Andreína*, en la cual obtiene diaria ovaci6n la señora Marini en uni6n del Sr. Ceresa.

El cuadro de los artistas es muy bueno, y la empresa puede estar de enhorabuena.

El circo de Price está también en alza, merced á los esfuerzos que el Sr. Parish hace por atraer concurrencia.

Todo allí es nuevo y sorprendente.

Con un lleno completo principia la funci6n todas las noches.

Los trabajos ecuestres de M. Jennings, y la fuerza hercúlea de M. Bataglia, son dignos de verse, así como M. Pinta.

Todos los trabajos son escogidísimos, y el servicio inmejorable.

Los artistas que el Sr. Parish ha reunido en su circo, son, sin disputa, en su género, los mejores que existen.

No es extraño, por tanto, que el público haga de dicho circo el lugar escogido de sus citas para pasar un magnífico rato de solaz en las noches de primavera.

Los que sean aficionados al espectáculo de las corridas de toros, están de enhorabuena, según he oído.

Parece ser que la empresa actual cumple con sus abonados cual estos se merecen, y que cada día va obteniendo mayores simpatías en Madrid.

Hará fortuna, dada la afici6n general hacia el espectáculo que álguien ha llamado nacional.

ADELINA MARK

BIBLIOGRAFÍA

Estando ya en el tiempo en que la mayor parte de los templos, capillas, colegios y casas particulares, se obsequia á la Virgen María con el tierno ejercicio de las *Flores de Mayo*, nada más propio y útil que indicar á los numerosos suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS la conveniencia de que adquieran el libro de dichas *Flores de Mayo*, que ha escrito nuestro colaborador el eminente poeta P. José Antonio García de la Iglesia, sacerdote de las Escuelas Pías de Castilla. Este librito, de 128 páginas, está compuesto en verso, con variedad de metros, formando un conjunto precioso, en que á la par que la fé ardiente del cristiano, resaltan la inspiraci6n y la maestría del poeta lírico con todas sus galas y elevaci6n de pensamientos.

Véndese al precio de 2 rs. en toda España y 3 en el extranjero, franco de porte, dirigiendo los pedidos al autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

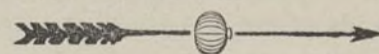
Anuncia le REVISTA DE GALICIA en su último número, que desde el mes de Mayo se convertirá en quincenal, apareciendo los días 10 y 25 de cada mes. De esta reforma, que aplaudimos, saldrán grandemente favorecidos sus numerosos abonados, puesto que proponiéndose la REVISTA triplicar el tamaño de cada número, podrá insertar más extensos trabajos y dará seguramente mayor amenidad á la lectura.

El último número dedicado á Cervantes contiene bellísimos trabajos.

SOLUCIONES

A la charada del número anterior:

To-mi-llo



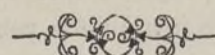
Al jeroglífico:

Al ver en la inmensa
llanura del mar,
las aves marinas
con rumbo hacia acá,
suspiro amoroso
te quiero enviar.

(Marina

FUGA DE VOCALES

.m.t. c.n .ntr.s
l. b.n. q.. .n.tr. v.s



ADVERTENCIAS

Acompaña á este número, de regalo, el pliego 13 del MÉTODO DE FRANCÉS, Benavent.

—Con el fin de obtener el mejor orden en las cuentas, hemos determinado retirar nuestra Revista á los suscritores que no renueven su abono, por lo menos ocho dias antes de terminar este.

—Siendo muchas las reclamaciones que se nos hacen diariamente por extravío de los números de nuestra Revista, ó del regalo que la acompaña, originándonos continuos perjuicios, no atenderemos en adelante ninguna, no siendo dentro de los tres dias siguientes al reparto del número.



CIRCULAR

Madrid 15 de Abril de 1880.

MUY SEÑOR MIO: Esta Secretaría, en su constante deseo de facilitar á los señores expositores cuantas noticias tiendan á darles más completa idea de las condiciones con que ha de realizarse la Exposicion Nacional de plantas, flores y aves, ha decidido dirigirse á V... comunicándole lo que ya es un hecho, sin perjuicio de remitirle la convocatoria á que se refiere el programa que tuve el gusto de enviarle, y que no puede aún publicarse por faltar algunos datos necesarios para darla á luz.

Ampliando el programa de premios publicado, tengo el honor de participarle hoy que el ministerio de Fomento contribuye á la Exposicion con la cantidad de 3.000 pesetas, la Sociedad de agricultura y aclimatacion con 375, y la Económica Matritense con los premios que á continuacion se expresan:

1.º Uso del escudo de la Sociedad, al que, con objeto de abastecer el mercado de Madrid, tenga establecido un jardin de flores, y reuna el mayor espacio cubierto de estufa ó invernadero.

2.º Medalla de plata al que tenga el mismo establecimiento con destino á las capitales de provincia.

3.º Medalla de plata al que presente la mayor coleccion de plantas coníferas, sembradas y criadas en España con destino al mercado.

4.º Medalla de plata á la mayor coleccion de magnolias con destino al mercado.

5.º Medalla de plata al que presente la mayor cantidad de huevos de la especie de faisán, recogidos en criadero doméstico en España.

6.º Mencion honorífica al que presente mayor número de semillas de los árboles *Legonia gigantea*, *Eucalyptus glóbulus* y *Avies pinsapo*, cultivados y obtenida la semilla por los expositores.

7.º Mencion honorífica al que presente mayor número de cajas de multiplicacion de la seta comestible.

8.º Mencion honorífica al que presente mejor coleccion de plantas híbridas y coloreadas artificialmente.

9.º Una medalla de plata y cuatro de cobre, cuya concesion dejará la Sociedad Económica á la Protectora, para que las adjudique como crea oportuno.

(Estos premios no se concederán á personas que los hubiesen ya obtenido en Exposiciones anteriores, á menos que demostrasen notables mejoras en los objetos por que fueron recompensados.)

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas diariamente recibe noticias que le aseguran que el nuevo certámen ha de obtener un éxito brillantísimo, y queriendo, por su parte, recompensar en cuanto le sea posible el generoso esfuerzo de las personas que, dando una muestra de su amor por las nobles y patrióticas ideas que la Exposicion simboliza, concurren á ella con sus productos, ha acordado crear una medalla especial, que se adjudicará á los expositores que obtengan primeros premios, reservando algunas para aquellos que especialmente se distinguen en beneficio de la propaganda y desarrollo de las ideas que defiende.

También contribuirán con premios el Excelentísimo Ayuntamiento y la Excm. Diputacion provincial, y probablemente el Circulo de la Union Mercantil y el Fomento de las Artes.

Las compañías de los ferro-carriles del Norte, de Madrid á Zaragoza y Alicante, de Almansa á Valencia y Tarragona, y la de Córdoba á Málaga, de Bobadilla á Granada y de Sevilla á Cádiz, tienen ya concedida la rebaja de un 50 por 100 en las tarifas de transporte para los objetos que vengán á la Exposicion; también tiene anunciada rebaja en la tarifa la

de Ciudad-Real á Badajoz y de Almorcho á las minas de Belmez, y se espera igual concesion de las demás empresas de España.

La Junta directiva, en sesion celebrada el dia 9 del corriente, aprobó el articulado de la convocatoria, que es el siguiente:

«Artículo 1.º Patrocinada por S. M. la Reina (que Dios guarde), con la cooperacion del Excmo. Ayuntamiento constitucional de Madrid, y los auspicios del ministerio de Fomento, Real Patrimonio, Diputacion provincial, Sociedad Económica Matritense, Sociedad de agricultura y aclimatacion, y probablemente de otros centros, se celebrará en esta corte por la *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas*, en el Jardin del Buen Retiro, desde el 20 de Mayo al 2 de Junio de 1880, una Exposicion de plantas, flores y aves, conciliando el fin de proporcionar un atractivo más á la feria señalada para dicha época, con el estímulo y proteccion á los que se dedican á aquellos ramos de cultivo é industria.

Art. 2.º La Exposicion comprenderá las secciones y grupos marcados en el programa de premios, ya publicado.

Art. 3.º Los que se propongan ser expositores, lo participarán á la mayor brevedad posible á la Secretaría de la Sociedad, sita en la calle de Valverde, 8, principal, significando los objetos que se propongan presentar, la forma y dimensiones de las instalaciones en que hayan de exhibirlos, ó la amplitud y condiciones del sitio que necesiten, para que, teniendo á la vista estos antecedentes, pueda acordarse cuanto antes la distribucion más adecuada del espacio disponible.

Con la debida anticipacion, y en todo caso antes de la antevíspera de la apertura, puesto que el dia antes deberá hacerse la visita de inspeccion, se admitirán los objetos que se propongan presentar, acompañando una relacion exacta, indicando en ella sus nombres vulgares (y á ser posible los científicos) y cuantas noticias estimen convenientes respecto al mérito absoluto ó relativo y al interés comercial de los mismos, para redactar y publicar el catálogo con la antelacion debida. Despues de dicha fecha se admitirán también objetos, pero sin opcion á premio.

Art. 4.º La Sociedad organizadora de este concurso, que cuenta ya con el apoyo moral y material del Ayuntamiento de Madrid, ha obtenido en favor de los expositores de fuera de la corte, en las tarifas de trasportes, cerca de las empresas de caminos de hierro, las ventajas que se han indicado. Estas ventajas y servicios se anunciarán oportunamente á los señores Gobernadores de las provincias y en los periódicos de mayor circulacion para conocimiento de los interesados.

Art. 5.º Los expositores no satisfarán cantidad alguna por el sitio que ocupen los objetos que expongan, pero será de su cuenta instalarlos y sostenerlos convenientemente en el sitio que se les señale, así como la manutencion de las aves, sometiendo sus proyectos de colocacion á una comision ejecutiva, la cual hará los señalamientos de terrenos que sean necesarios.

También será de su cuenta y cuidado el colocar en cada grupo ó lote un tarjeton esmeradamente escrito ó impreso con gruesos caracteres, expresando el nombre del objeto y el domicilio del expositor, con las demás indicaciones que se estimen oportunas para conocimiento del público. Esta falta será bastante para que los objetos no se coloquen en el catálogo ni sean premiados.

Art. 6.º La Sociedad prestará especial cuidado á los objetos que á juicio de la Comision receptora deban clasificarse de delicados, y por medio de vigilantes cuidará con todo esmero de su custodia y conservacion, pero no respondiendo de las faltas y deterioros que puedan sobrevenir por causas naturales ó de otra índole. Los expositores podrán establecer de su cuenta los guardas que consideren menester, y al efecto se les facilitarán los pases ó billetes nominales que se crean necesarios, siempre que respondan de la conducta de sus dependientes.

Art. 7.º Así la colocacion de las flores y plantas, como la de aves y demás objetos, deberá quedar terminada el dia 18 de Mayo, con el fin de que el siguiente tenga lugar la visita de inspeccion oficial y

haya tiempo de corregir las faltas que se notaren. El expositor que no cumpla este precepto, podrá ser desposeido del terreno ó sitio que le esté designado y en el acto se dispondrá de él, sin que tenga derecho á reclamacion alguna á título de perjuicio.

Art. 8.º Queda recomendada á los expositores la reposicion, en cuanto sea posible, de las plantas y flores que puedan deteriorarse, para que su aspecto sea siempre agradable. Les será permitido vender al público semillas, flores, plantas, aves y demás objetos que exhiban, pero en tanto que no afecten esencialmente á los lotes expuestos que ha de calificar ó haya calificado el Jurado, y únicamente podrán convenir la cesion de lo que se encuentre en este caso, á calidad de entregarlo despues de cerrada definitivamente la Exposicion.

Art. 9.º El Jurado calificará los lotes, constituyéndose y comenzando sus trabajos tan pronto como la Exposicion se halle organizada, á fin de que los premios sean declarados y conocidos ántes de cerrarse la Exposicion.

Oportunamente se designará el dia en que haya de celebrarse el concurso especial de ramos entre los expositores que figuren en el Catálogo con opcion á premio, á fin de que con antelacion puedan prepararlos.

Art. 10. Los premios consistirán: Para los expositores: Diplomas de 1.ª clase, con ó sin medalla. Diplomas de 2.ª clase. Menciones honoríficas.—Para los peritos cooperadores y cultivadores: En certificados y primeros premios de á 150 pesetas. Idem segundos de á 125 pesetas. Idem terceros de á 75 pesetas. Menciones honoríficas de cooperacion. Son compatibles los premios asignados á los expositores y á los peritos cooperadores y cultivadores.

Antes de la apertura de la Exposicion, se publicará el número de premios de cada clase.

Art. 11. Los expositores tendrán derecho á un billete gratuito personal é intrasmisible, el cual será retirado en el caso de algun abuso de trasmision ó de cometerse otro acto reprensible.

Art. 12. La Exposicion estará abierta al público los mencionados dias por la mañana de seis á doce y por la tarde de tres á ocho, si accidentes del tiempo ó otras circunstancias no lo impidiesen.

Art. 13. En una tabla de anuncios, colocada en sitio visible del recinto de la Exposicion, se fijarán los acuerdos de la Sociedad que puedan interesar al público en general y á los expositores en particular, para su debido conocimiento.

Art. 14. Además de los agentes de la autoridad local, que cuidarán del buen orden en la Exposicion, la Sociedad tendrá sus vigilantes para contribuir á iguales fines y satisfacer cuantas noticias deseen conocerse, ya respecto á la Exposicion, ya á la misma Sociedad.

Art. 15. Optarán á los premios señalados los productos de la industria nacional, y se recompensará con separacion, segun lo estime el Jurado, los productos extranjeros de verdadera importancia y novedad.

Abierta la Exposicion y formado el Catálogo de expositores, todos los que hubieren presentado productos en los plazos que se fijan, tendrán derecho á reunirse bajo la presidencia del Excmo. Sr. Presidente del Jurado, para designar dos miembros adjuntos al mismo por cada seccion, con objeto de que tengan esta participacion directa en la clasificacion de los productos expuestos y en la adjudicacion de los premios; con tal de que los representantes nombrados no sean expositores, ó que si lo fueren, renuncien á premios.

Estos datos, que por estar ya acordados, me apresuro á anticipar á V., son bastantes para que forme cabal idea del entusiasmo con que esta Sociedad se propone realizar la segunda Exposicion Nacional de Plantas, Flores y Aves, y del empeño con que trabaja sin descanso para conseguir el mayor número de ventajas posibles en favor de los expositores, esperando que usted, estimulado por tan nobles propósitos, contribuirá al mayor lucimiento del certámen.

Con este motivo, se repite de V. su más atento, seguro servidor Q. B. S. M. Clemente Fernandez Elias, Secretario General.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20